

José Luis Galimidi: *Leviatán Conquistador. Reverencia y legitimidad en la filosofía política de Thomas Hobbes, Homo Sapiens. Rosario. Argentina. 2004*

La tarea filosófica que Hobbes se propone es ardua: se trata de encontrar un principio de autoridad en un mundo minado por soberanías individuales, Galimidi enfrenta directamente las tensiones y problemas que esto supone al interior de la obra de Hobbes. Para ello, propone una sistemática presentación de su lectura. En primer lugar, Galimidi argumenta como la gramática Estatal se sobrepone al método resolutivo que Hobbes propone. Así, emerge la fragilidad ontológica de una formación Estatal que no puede encontrar su legitimidad en un método racional. El problema es conocido, se trata de la contraposición entre lenguaje y política. Siempre que existe un lenguaje privado la gramática se hace imposible, entonces, para que exista gramática tiene que existir Estado, a la vez que siempre que haya Estado ordenador existirá una tensión entre la gramática impuesta y los lenguajes privados. Esta operación mina las bases de efectividad de las justificaciones metódicas de la generación del orden Hobbesiano. El problema de la legitimidad de un determinado ordenador discursivo se revela una tarea trágica en la modernidad y, particularmente, en la obra de Hobbes. Para intentar iluminar este problema, Galimidi advierte: “la tarea filosófica hobbesiana de fundamentación del estado, puede entenderse, cuando se la considera en su contexto epocal, como la legitimación de lo político mismo, en el marco del proceso de secularización” (pp. 69).

Luego de la interesante presanción del problema, El filósofo argentino nos presenta su tesis: En el *Leviathan* conviven dos formas de argumentar el origen del Estado. La primera, la del Estado por institución¹. Esta supone un acuerdo horizontal de individuos, que motivado por el miedo que tienen los unos de los otros, fundan un orden capaz de garantizarles la seguridad suficiente para vivir una vida productiva. Como dijimos el pacto instituyente no convence al filósofo argentino. La segunda tesis que Hobbes ofrece, es la de la Conquista: una imposición vertical que no implica la renuncia al vitalismo de la decisión soberana. Es la decisión soberana la que constituye y sostiene el espacio discursivo-gramatical.

¹ La argumentación sobre los dos orígenes del Estado, Hobbes la ofrece en los capítulos XVII, XVIII XIX Y XX de su *Leviatán*.

El esfuerzo de Galimidi se centra, a partir de aquí, en mostrar como esta tesis soluciona, a la vez que muestra, gran parte de las contradicciones que la obra de Hobbes contiene: el soberano debe, con su decisión constante legitimar su dominación. El miedo que el soberano emana, no puede traducirse simplemente en su capacidad de castigo, sino que, por el contrario, en tanto voluntad trascendente, el Soberano genera un miedo que se traduce en veneración. Sin embargo, la veneración religiosa que la situación demanda no puede generarse sino se entiende que existe un espacio privado de conciencia. Es entonces donde Galimidi comprende que, el soberano debe esforzarse por generar y regular el campo político-discursivo. Para decirlo claramente, Hobbes debe pelear contra los adversarios de su tiempo ofreciendo las mismas armas. Puesto que lo necesario es, “una Conquista de las conciencias, para que los intereses del poderoso aparezcan como lo único razonable”; la teoría de la Conquista muestra el irreducible momento de tensión que existe entre un orden que nace y un orden que prevalece: la modernidad, desde sus orígenes guarda, casi de forma dialéctica, elementos de la forma a la que se opone.

En su último capítulo, el filósofo argentino, nos ofrece su lectura del *Behemoth*. Galimidi propone que el *Behemtoh* debe leerse sobre la base de la teoría de la conquista, puesto que los argumentos de la teoría de la institución son incapaces de contestar por qué Hobbes, que ha venido diciendo en su *Leviathan* que el fundamento del Estado es la seguridad de sus súbditos, defiende la *legitimidad* de un soberano (Carlos I y luego, a su hijo, Carlos II) que ha perdido su espada por sobre el régimen de Oliverio.

Galimidi encuentra la respuesta en la tensión de los dos proyectos que conviven en el corazón de la obra de Hobbes. Por un lado, la teoría de la institución supone un proyecto revolucionario que aceptaría la unificación sin más de la *auctoritas* y la *potestas*. Por el otro, la teoría de la conquista, guarda en sí misma un aspecto conservador: la necesaria reverencia y lealtad a quien alguna vez protegió nuestras vidas; lealtad debida que Hobbes eleva a la categoría de Ley Natural. Galimidi rescata y remarca así a un Hobbes que grita: “La victoria no es Conquista”. Para sostener el orden, no sólo el temor reverente es necesario sino la lealtad debida a ese poder supremo que trasciende a los súbditos que los ha protegido en tiempos de Paz.

Finalmente, Galimidi nos arroja una imagen de la filosofía hobbesiana que guarda, en lo profundo de sus orígenes, dos proyectos: uno revolucionario y otro conservador. La propuesta de Galimidi así, cumple de manera brillante y aguda con la tarea de

mostrarnos cuan lejos está la modernidad política de ajustarse a un pensamiento lineal y cuan fructífera es la recuperación de sus orígenes para un correcto entendimiento de los fundamentos de legitimidad de nuestra propia especialidad política.

Nicolás Patrici.